

**Fecha de creación:** 2002

**Autor:** Jon Sarasua, Nahia Intxausti, Amagoia Unanue

**Fuente del texto:** Es el último capítulo del libro “Cooperativas y euskara. Historia y bases de una nueva etapa”.

**Idioma original:** Euskera

## Cooperativismo y euskera, hacia una mutua vitalización

En los capítulos anteriores hemos dirigido tres miradas al binomio cooperativas-euskera. En este cuarto capítulo, intentaremos profundizar en la reflexión sobre el futuro de dicho binomio.

En el primer capítulo se ha analizado la biografía lingüística de Arizmendiarreta. No se pretende buscar en Arizmendiarreta la fuente y el origen de todos los procesos: de hecho, difícilmente encontraremos en él respuestas a las necesidades actuales para el desarrollo del euskera en las empresas. Si se ha analizado su trayectoria ha sido porque su biografía lingüística es espejo significativo de toda una generación y porque refleja la situación y las actitudes lingüísticas de la época en que surgieron las cooperativas. La trayectoria de José María puede resultar comprensible e incluso estimulante: en su juventud fue un esforzado euskaltzale; en su fase adulta, impotente ante la situación establecida para la cultura, se dedicó al campo socio-económico poniendo en marcha la experiencia cooperativa bajo el predominio del castellano; y en sus últimos años, volvió, tímidamente, a tomar en consideración al euskera. Sugerente trayectoria.

El segundo capítulo trata sobre la relación que han mantenido en el tiempo las cooperativas y el euskera. ¿Cuál es el balance? ¿Dulce o amargo? Decir que ha sido agridulce sería demasiado fácil si no se va más allá en el análisis. Por una parte, el compromiso con el euskera demostrado por las cooperativas de la Experiencia de Mondragón es innegable. El objeto de este segundo capítulo ha sido analizar los distintos campos en que se ha materializado tal compromiso (euskaldunización de las empresas, imagen exterior, subvenciones al euskera y esfuerzo educativo) y reflejar la labor llevada a cabo. Por otra parte, sin embargo, ese compromiso de las cooperativas no ha sido suficiente y decimos que no lo ha sido porque usamos como referencia un nivel concreto de suficiencia: el de la dinámica saludable mínimamente necesaria para revitalizar el euskera desde el punto de vista de la ecología lingüística<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Jose María Sánchez Carrión ha formulado las bases de dicho campo del saber explicando las condiciones de vida de las lenguas, los pasos para su recuperación y las claves para su desarrollo.

En el tercer capítulo se han descrito las características de un nuevo y esperanzador periodo. Los planes que funcionan actualmente disponen de métodos más sólidos para abrir espacios al uso del euskera en las empresas. Y es que tanto la madurez lingüística del euskera como la formación idiomática de las generaciones más jóvenes han permitido abrir nuevas posibilidades para ello.

Pero la cuestión es convertir las posibilidades en realidades. Según una opinión cada vez más extendida, la consecución de unos avances firmes en las empresas y, concretamente, en las cooperativas, puede ser un paso fundamental para el desarrollo general del euskera. Pero el proceso es débil aún, presenta grandes dificultades y no ha hecho más que empezar. Es importante, pues, en el inicio de este esperanzador proceso, aclarar ideas, consolidar los fundamentos e imaginar rumbos. Formulemos, para empezar, las preguntas del presente capítulo:

¿Qué lugar puede tener el desarrollo del euskera en los objetivos y modos de actuar de las cooperativas vascas?

¿Qué oportunidades interesantes ofrece a las cooperativas el desarrollo del euskera en los procesos de trabajo?

¿Qué lugar y efecto puede tener el desarrollo del euskera en las cooperativas para el desarrollo integral de nuestra lengua?

## **1. El desarrollo del euskera es un objetivo para las cooperativas**

### **1.1. Mirando al pasado: un lugar en el sentido del cooperativismo**

Existe una integración en el núcleo mismo de la Experiencia Cooperativa de Mondragón: la integración entre la lógica económica y los fines sociales. Dichos objetivos económicos y sociales constituyen el sentido, el "para qué" del cooperativismo.

Este sentido ha evolucionado en la Experiencia de Mondragón. José María Ormaetxea, uno de los principales fundadores y conductores de la experiencia, distingue tres etapas en lo que se refiere a las motivaciones últimas del cooperativismo: a) la etapa de la motivación ético-cristiana, b) la etapa de la motivación de construcción nacional o de "hacer país", y c) la etapa especialmente pragmática.

Ormaetxea sugiere que las tres etapas citadas se han sucedido en el tiempo, pero, a la vez, en cada una de las épocas existe una parte de las tres. Es indudable que la motivación de la segunda etapa ha tenido su sitio

en la Experiencia de Mondragón. Lo que se ha venido en llamar “hacer país” ha sido uno de los sentidos de las cooperativas. Dentro de dicho sentido, el fomento del euskera ha tenido también su espacio y son muestra de ello las actividades, esfuerzos y resultados que hemos analizado en el segundo capítulo de este libro. Puede decirse, haciendo una lectura de la historia, que el compromiso con el euskera ha sido una de las señas de identidad de la Experiencia Cooperativa de Mondragón, no de las principales, pero sí integrada como uno de sus elementos.

Dicho compromiso con el euskera ha tenido su reflejo en los principios básicos y reglamentos de las cooperativas. En el octavo principio de los diez que conforman el decálogo de la experiencia, se expresa de forma suficientemente clara y rotunda el compromiso con el euskera:

*La Experiencia Cooperativa de Mondragón (...) manifiesta su voluntad de transformación social solidaria con la de otros pueblos, a través de su actuación en el marco de Euskal Herria en un proceso de expansión que colabore a su reconstrucción económica y social y a la edificación de una sociedad vasca más libre, justa y solidaria, mediante:*

*(...)*

*e) La colaboración en la revitalización del euskera como lengua nacional y, en general, de los elementos característicos de la cultura vasca..*

Además de este principio básico, en los estatutos y reglamentos internos de muchas cooperativas se reconoce al euskera como lengua oficial o de trabajo de la empresa y se recoge el compromiso de fomentarlo.

Las cooperativas tienen, pues, una trayectoria de cierto compromiso con la lengua, tanto en las normas escritas como en los hechos. Una trayectoria que muestra que el fomento del euskera ha formado parte del sentido social de la Experiencia Cooperativa de Mondragón.

## **1.2. Mirando al futuro: complemento en la reconstrucción del sentido del cooperativismo**

El pasado nos dice que el fomento del euskera ha tenido un modesto lugar en el sentido y la motivación del cooperativismo. ¿Qué es lo que nos sugiere el futuro?

### **1.2.1. Evolución del sentido**

La Experiencia Cooperativa de Mondragón nació como respuesta a unos problemas sociales concretos. Se trataba de responder con fórmulas democráticas a la cuestión social más importante de aquel momento: el abismo entre trabajadores y empresarios. El objetivo era conseguir el desarrollo social partiendo del crecimiento económico. Las cooperativas surgieron para responder a cuestiones de justicia social, y se han esforzado en seguir con tal norte, adaptándose a las nuevas situaciones.

Huelga decir que el escenario ha cambiado radicalmente. De una situación de necesidad y escasez hemos pasado a la sociedad de la abundancia. Hoy

en día son otros los problemas sociales y son muy distintas las sensibilidades de quienes se comprometen por la transformación de la sociedad. Los cambios han sido rápidos y profundos, y al cooperativismo le está costando adaptarse a dichos cambios. Ha cambiado el escenario de las preguntas. Sirva como ejemplo el objetivo-ilusión de crear riqueza. La creación de riqueza y el crecimiento tenían gran potencial ilusionante durante las primeras décadas, se convirtieron en norte del impulso ético y funcionaron como fuente de compromiso. Hoy en día, sin embargo, en los sectores más comprometidos de la sociedad y de las jóvenes generaciones, está calando la sensación y el discurso de que somos, quizá, suficientemente ricos o demasiado ricos. Ello trastoca motivaciones, misiones, objetivos y visiones. Y es solamente un ejemplo. En general, el cambio de escenario exige una nueva formulación de las preguntas. ¿Para qué crecer? ¿Para qué comprometerse? ¿Qué aportamos? ¿Cuál es nuestro norte? ¿Qué es lo que queremos y qué lo que no queremos?

Ante dichas preguntas, hay razones para creer que la base social de la Experiencia Cooperativa de Mondragón está viviendo cierta crisis de rumbo, de sentido del cooperativismo –el término crisis no tiene porqué ser negativo ni dramático, incluso puede constituir una oportunidad-. Las cuestiones principales relativas a la identidad cooperativa no tienen respuestas sólidas en el cuerpo social.

Parece que es tiempo de construir sentidos. Como siempre, en realidad, pero especialmente en este momento, por lo profundo de los cambios y por la escasez de formación, debate y producción de ideas de las últimas décadas. Dicha construcción exige elaborar elementos de sentido. El cuerpo de este sentido, tanto por el ciclo vital de la experiencia (quinta década) como por la configuración de la sociedad (post)moderna, parece que no será tan sólido y monolítico como el del principio. Por un lado, habrá de ser más variado y flexible, y por otro, multidimensional.

### **1.2.2. El desarrollo del euskera como elemento de sentido**

En este proceso de elaboración de elementos para la construcción de sentidos cooperativos, ¿qué lugar puede tener el desarrollo del euskera? Existen razones para pensar que tiene su lugar y que lo tendrá en un futuro. Hemos mencionado que el sentido del cooperativismo será más multidimensional. Una de dichas dimensiones es el desarrollo lingüístico e identitario.

La pregunta principal subyacente es “crecimiento económico, ¿para qué?”. Y parece que la respuesta a tal cuestión va en la línea de un desarrollo más integral y multidimensional. La idea de un desarrollo integral o multidimensional la encontramos ya en los escritos de Arizmendiarieta, pero ha cobrado mayor fuerza en la actualidad, porque hoy en día se ha convertido en fundamental la dialéctica entre crecimiento económico y desarrollo auténticamente equilibrado y sostenible. El crecimiento económico cobra sentido si es que ofrece oportunidades para desarrollar equilibradamente lo personal y lo comunitario, lo social y lo cultural. Por ejemplo, si nos lleva a sacrificar la lengua o el medio ambiente, una parte

del cuerpo social encontrará cada vez menos sentido al crecimiento económico.

El desarrollo lingüístico e identitario no es, por supuesto, un elemento central en el cooperativismo. Lo esencial de la Experiencia Cooperativa de Mondragón es su carácter de una democracia de empresa participativa y, al mismo tiempo, económicamente eficiente, y es eso, precisamente, lo que habrá que afinar y desarrollar principalmente. Pero al construir el sentido del desarrollo cooperativo, adquiere también una importancia nuclear su compromiso social. Sin duda, comprometerse con la sociedad y las personas del entorno significa también respetar e impulsar su desarrollo lingüístico.

Se constata, además, que si en un tiempo fue el crecimiento económico una ilusión lógica de los sectores concienciados y comprometidos de la comarca, los sectores comprometidos actualmente disponen, mayormente, de otras referencias: la solidaridad internacional, el desarrollo lingüístico y cultural, la ecología, etc. Son dichos sectores comprometidos o tractores los que, de alguna manera, marcan las tendencias de futuro y mueven a las personas que pueden ofrecer una mayor implicación e impulso ilusionante.

Uno de estos impulsos ilusionantes, real y potencial, también en las cooperativas, es el que origina el desarrollo del euskera. El cooperativismo debe estar atento a estos potenciales elementos de sentido, si es que no quiere quedar apartado de las corrientes de sensibilidad y los objetivos sociales de las nuevas generaciones.

### **1.3. Dimensión de arraigo y avance de las cuestiones de identidad**

Una de las características naturales de la autogestión económica o del cooperativismo ha sido su arraigo, su tendencia natural a comprometerse y arraigarse en una tierra, en una comunidad, en un pueblo. Y es que la iniciativa cooperativa nace de un sentido comunitario y tal sentido colectivo esta integrado en una geografía, en una geografía humana, una geografía cultural. En las cooperativas no es tan cierto aquello de que el capital no tiene patria, la propiedad está repartida entre muchas personas de una localidad, una comarca, la raíz local de la empresa está asegurada por multitud de pequeñas ramificaciones que lo unen a su tierra.

Este carácter arraigado vincula al cooperativismo con el desarrollo integral y equilibrado de la comunidad. Y unido a ello, lo convierte cercano a las cuestiones de identidad y los procesos de desarrollo identitario.

No olvidemos que en el actual mundo globalizado, una de las problemáticas emergentes es la de las identidades lesionadas. Las fuerzas globalizadoras guiadas por el crecimiento económico favorecen, en muchos sentidos, procesos de desaparición de la pluralidad humana cultural y lingüística. Es significativo que la amplia mayoría de las guerras y conflictos armados actualmente en vigor sean, en gran medida, conflictos de identidad. La globalización ha avivado dos caras de la misma moneda: tanto los procesos de desaparición de identidades como los esfuerzos por consolidarlas y

desarrollarlas. Numerosos observadores apuntan que la afirmación de las identidades y su voluntad de desarrollo será una tendencia vigorosa en el futuro.

La economía social –y dentro ella, el cooperativismo– está privilegiadamente ubicada en este contexto. Impulsa un desarrollo económico enraizado en un territorio, vinculado a los anhelos de las comunidades del mismo.

Unido a ello, en el caso de las cooperativas de MCC, el cuerpo social de las cooperativas tiene la necesidad de articular su identidad como conjunto cooperativo, de visualizar un nosotros, y parece que la seguirá teniendo en el futuro. Y uno de los elementos de ese nosotros, una de las dimensiones en que se basa ese nosotros es su carácter arraigado, comprometido con el presente y el futuro de la comunidad vasca.

Una de las características fundamentales del cooperativismo es su arraigo en la comunidad, su enraizamiento en una geografía-humana concreta y su compromiso con el mismo.

Dicha dimensión de arraigo puede ser compatible con los procesos de internacionalización de las cooperativas. Precisamente, la tendencia de las cooperativas –como consecuencia de una estrategia empresarial– de abrir filiales y crear vínculos internacionales, en un primer momento, podría poner en entredicho su carácter arraigado y comprometido. Corresponderá al cooperativismo del siglo XXI buscar soluciones para evitarlo y saber combinar complementariamente arraigo y apertura.

Las cooperativas tienen, efectivamente, ante toda esta problemática, la oportunidad de profundizar en su arraigo, a la vez de que extienden sus ramas al mundo. Se trata de que equilibrar el compromiso con el entorno y la expansión. Uno de los caminos para acercarse a ello es respetar y cuidar la ecología lingüística de cada ámbito humano y geográfico. Dentro de esa ecología lingüística, es primordial impulsar el desarrollo lingüístico equilibrado del núcleo geográfico-cultural de las cooperativas.

#### **1.4. Desarrollo de la persona**

La esencia de la Experiencia Cooperativa de Mondragón es el intento de colocar a la persona en el centro de todo. El pensamiento de Arizmendiarieta insiste una y otra vez en esta idea. Al fin y al cabo, el objeto de la iniciativa cooperativa es conseguir el desarrollo integral de la persona (*de todas las personas y de toda la persona*, según una bella expresión), por medio de las fuerzas solidarias de la comunidad. La economía cooperativa debe crecer al servicio de ese desarrollo integral.

Durante estos últimos años, este discurso se ha extendido por todas partes. Parece ser que la persona es el centro de toda organización. El discurso que esgrimen las empresas para conseguir la implicación de los trabajadores es la auto-realización personal. La gente necesita en su trabajo espacios y objetivos que respondan a sus aspiraciones.

Este discurso tiene importantes implicaciones, pero vamos a centrarnos en el tema lingüístico. Actualmente, es difícil imaginar el desarrollo integral de las personas de nuestro entorno, dejando a un lado su desarrollo lingüístico, o su derecho y aspiración a hacerlo en su lengua. El desarrollo lingüístico forma parte de la persona y es también parte de su dimensión profesional. En la Euskal Herria del siglo XXI poca credibilidad puede ofrecer el discurso del desarrollo integral de la persona si es que resulta que en el trabajo no existen posibilidades de que uno se desarrolle en su propio idioma. Toda política de empresa que ofrezca oportunidades de equilibrio lingüístico en el trabajo, por tanto, está en la línea del desarrollo de la persona que impera tanto en la esencia del cooperativismo como en el discurso empresarial actual.

## **2. El desarrollo del euskera es una oportunidad para las cooperativas**

Se ha argumentado en el apartado anterior que el desarrollo del euskera puede ser y es un objetivo para las cooperativas. Pero además de ser un objetivo puede ser también una oportunidad vitalizante.

En primer lugar, puede serlo por todo lo expuesto en el apartado anterior: porque es un componente complementario en la renovación del sentido de las cooperativas y porque constituye una dimensión del desarrollo personal de muchos trabajadores.

Yendo un poco más allá, se pueden formular tres claves para afirmar que el euskera es una oportunidad vitalizante para las cooperativas.

### **2.1. Fuente de motivación complementaria para los trabajadores**

La motivación de los trabajadores es básica en la actividad empresarial actual. Y más en las cooperativas. Tal motivación tiene un componente económico (sueldo o anticipo), otro componente de desarrollo individual (oportunidades que ofrece el puesto para el desarrollo personal) y otro componente de carácter ideológico o social (la mínima coherencia con sus ideas que busca el trabajador en su empresa).

Este último componente, la coherencia mínima con las ideas de uno que se busca en el trabajo, tiene su importancia. En la actual sociedad, aún siendo una realidad la omnipresencia del bienestar material como valor, también se están reforzando otros valores y motivaciones. Podemos situar entre ellos,

sin duda, el valor que tiene la revitalización de la lengua para gran parte de la sociedad y la voluntad de usarla e impulsarla en el propio trabajo.

Esta cuestión la podemos percibir a dos niveles. Por un lado, si tomamos el cuerpo social de las cooperativas en general, veremos que la motivación favorable a la lengua es cada vez mayor, en la medida en que se van abriendo oportunidades para su conocimiento y su uso. La empresa puede responder a la actitud favorable al euskera de los trabajadores, dando pasos en esa misma dirección.

A otro nivel, si analizamos los sectores más activos y comprometidos de la sociedad, comprobaremos que la motivación pro-euskera es aún más fuerte que en la media social. Y este punto es importante. En experiencias sociales como la de la Experiencia Cooperativa de Mondragón se debe prestar especial atención a los sectores socialmente más comprometidos y activos del momento. El cooperativismo debería tener en cuenta las sensibilidades que emanan de tales sectores por dos motivos: porque dichos sectores, aún siendo cuantitativamente minoritarios, suelen ser guías y conductores de tendencias sociales presentes y futuras, y porque en ellos suele haber un gran potencial humano, tanto en capacidad de implicación como de producción de ideas.

Precisamente en las comarcas donde las cooperativas son fuertes, la motivación pro-euskera es especialmente viva, y en los sectores activos o comprometidos que acabamos de citar, la actitud favorable al desarrollo del euskera es ampliamente mayoritaria. El movimiento pro-euskera es uno de los movimientos sociales más sólidos de la zona del Alto Deba, por ejemplo.

En la comarca nuclear de las cooperativas vascas el movimiento por el euskera es especialmente enérgico, constituyendo unos de los movimientos sociales más fuertes de la zona.

Todo ello convierte al euskera en fuente de motivación en el trabajo. Para muchas personas es o sería un incentivo ilusionante la siguiente doble oportunidad: el saber que su empresa impulsa el desarrollo del euskera, y el darse cuenta que personalmente puede desarrollarse en su lengua en el trabajo. El ofrecer a los trabajadores tal oportunidad es una oportunidad para la empresa, en el sentido expresado en el título de este apartado.

## **2.2. Los deseos lingüísticos de las nuevas generaciones**

La aptitud para usar el euskera ha hecho grandes avances, en general, en la sociedad vasca, especialmente en las nuevas generaciones y en el campo de la enseñanza. Fruto del esfuerzo realizado en la educación, en este



momento, los jóvenes que saliendo del sistema educativo entran al mercado de trabajo, vienen preparados, cada vez más, para trabajar en euskera<sup>2</sup>.

Gran parte de los jóvenes ha recibido formación para trabajar en euskera y están motivados para ello. Pero ese deseo topa con el muro de la realidad de las empresas actuales.

Existe un gran desequilibrio entre la realidad de la enseñanza y la realidad del mundo de las empresas. Ese choque no es algo que sucederá en el futuro: está sucediendo ya. A nivel sociolingüístico general, el mundo empresarial, actualmente, está haciendo el efecto de cuello de botella en el proceso de euskaldunización. A nivel personal, el no poder funcionar en euskera en el trabajo origina la frustración de las expectativas y deseos de muchos jóvenes.

En este contexto, abrir vías a los jóvenes para que funcionen en euskera en el trabajo es una oportunidad vivificante para las empresas. Visto en negativo, evita la frustración y distanciamiento que se puede producir en caso contrario –o evita que se sume esta razón a otras para dicho distanciamiento-. Formulado en positivo, el tener una política activa en este campo puede convertir al cooperativismo, a los ojos de los jóvenes, más coherente e ilusionante.

### **2.3. La imagen arraigada de las cooperativas**

Esta cuestión va más allá de las razones de marketing, pero también desde el punto de vista de la imagen puede ser una oportunidad para las cooperativas. Y es que, si se mantiene una práctica lingüística coherente, puede ser justo valerse de ello en la imagen proyectada en los entornos más próximos.

A las cooperativas les interesa que la sociedad las sienta como “suyas”. En esta época en que los hilos e intereses de la economía son difusos, en que todo se internacionaliza y expande, en que capitales extranjeros adoptan camaleónicamente imagen local, en que se desarraiga la propiedad de las empresas... puede ser bueno para las cooperativas, además de seguir enraizadas en el territorio, dar o cultivar la imagen de empresas arraigadas.

Tanto en la realidad como en la imagen, existe últimamente en las cooperativas la tendencia a relegar esta dimensión de arraigo, dando prioridad a la expansión y a la internacionalización. A largo plazo, sin embargo, el desarraigo puede acarrear graves problemas al cooperativismo. Se ha reflexionado poco sobre esto: el centro geográfico-cultural del cooperativismo es muy concreto, nació y se desarrolló no exclusivamente pero sí especialmente en municipios euskaldunes del País Vasco. El núcleo del cuerpo social cooperativo, sus motivaciones, sus elementos de identificación y sus señas de identidad han de cuidarse y desarrollarse con sumo cuidado, si es que se quiere seguir siendo experiencia cooperativa o

---

<sup>2</sup> El porcentaje de los alumnos que, estos últimos años, han cursado la Enseñanza Secundaria Obligatoria en los modelos euskaldunes (D y B) asciende al 99% en el Alto Deba y al 88% en Gipuzkoa.

se quiere ahondar en ello. ¿Cuales son las señas de identidad del núcleo del cuerpo social cooperativo? Dicho cuerpo social es heterogéneo, indudablemente. Pero la heterogeneidad no significa ausencia de características (aunque las características sean diversas y variadas), no significa que dicho cuerpo social carezca de tendencias, de elementos comunes importantes y de arraigo.

Retomando el hilo, tiene su importancia que la sociedad perciba de la cooperativa una imagen de empresa arraigada –tampoco hay que olvidar que forman parte de dicha sociedad, entre otros, muchos de sus proveedores y clientes-. Una política lingüística idónea es un elemento favorable en el primer ámbito de imagen de las cooperativas: su imagen ante su cuerpo social y la comunidad que las acoge.

Con todo lo visto en este apartado, puede bosquejarse una consecuencia: el euskera puede ser un elemento de cohesión en las cooperativas. Tanto para la cohesión interna de la cooperativa, como para crear identidad y cohesión en la corporación. El ser elemento de cohesión está vinculado a ser fuente de motivación, y esto está ligado a ser componente básico en la reconstrucción del sentido del cooperativismo. En dichos vínculos intuimos lo siguiente: que el desarrollo del euskera puede ser un elemento de revitalización del cooperativismo. Es lo que expresa una parte del título de este capítulo: que el euskera, modestamente y dentro de sus límites, puede ser un medio vivificante para el cooperativismo. Es decir, un medio para desarrollar una dimensión de su sentido, su carácter de arraigo, una fuente de cohesión y motivación... en definitiva, un medio de renovar el cooperativismo. El euskera puede constituir, por tanto, un elemento complementario de revitalización del cooperativismo. ¿Y viceversa?

### **3. El esfuerzo de las cooperativas es vital para el euskera**

En los dos apartados anteriores hemos mencionado que una política lingüística adecuada es un objetivo y una oportunidad vivificante para las cooperativas. Nos falta reflexionar en la dirección contraria: la influencia e importancia que tiene para el desarrollo del euskera la práctica lingüística de las cooperativas.

#### **3.1. Primer paso cuesta arriba: la educación**

En las tres últimas décadas, el euskera ha dado pasos importantes hacia su normalización o desarrollo integral. Aún así, desde un punto de vista general, el euskera es una lengua en peligro de desaparición: tiene ante sí el desafío de alcanzar una dinámica de vida saludable, pero hay muchas fuerzas que juegan en contra de tal dinámica vital y, especialmente en algunos territorios, la situación es francamente preocupante.

El pilar principal del desarrollo de los últimos 30 años ha sido el esfuerzo por euskaldunizar la educación. Gracias al impulso de la iniciativa social, se han dado innegables pasos en la enseñanza en euskera. Este esfuerzo ha permitido que las nuevas generaciones salgan preparadas para vivir y trabajar en euskera. Por otra parte, el corpus del euskera ha ido también completándose, renovándose y enriqueciéndose, alcanzando el nivel actual capaz de cumplir cualquier función profesional.

Son prueba del gran esfuerzo realizado en la educación –tal y como se refleja en el apartado 2.2. de este libro– los pasos dados por las cooperativas de educación. En ese sentido, ha sido clara la apuesta por el euskera hecha por el núcleo del cooperativismo. Pero aún queda mucho por hacer. Las ikastolas cooperativas necesitan ahondar en la coherencia lingüística, manteniendo la tensión y el esfuerzo que pide este tema. Por otro lado, Mondragon Unibertsitatea también tiene un gran campo de acción, integrando el tema lingüístico dentro del objetivo de la universidad de prestar servicio a las empresas. Hoy en día, el euskera es un elemento competencial más para ser un profesional competente en las cooperativas vascas, y la universidad puede ser garante e impulsora de dicho elemento.

En los últimos 30 años, el impulso social ha conseguido importantes avances en la enseñanza euskaldun y las nuevas generaciones vienen formadas para a trabajar en euskera. Sin embargo la realidad empresarial actúa como cuello de botella en el desarrollo vital del euskera en estos momentos.

### **3.2. El siguiente paso: el mundo del trabajo**

Acabamos de mencionar que la sociedad vasca –y dentro de ella, el núcleo de las cooperativas– ha hecho una apuesta clara y un esfuerzo extraordinario por euskaldunizar el proceso educativo. Todo ello, sin embargo, puede ser un esfuerzo casi baldío si no tiene continuidad en el mundo del trabajo. Según la opinión de los principales sociolingüistas, el siguiente gran desafío del euskera es ganar espacios en el mundo del trabajo. Es más, de no dar este paso, el riesgo de malograr el esfuerzo realizado en otras áreas es real.

Estamos, pues, ante un paso formidable para revitalizar el euskera: el de abrir caminos al desarrollo del euskera en el mundo laboral.

Dicha etapa, a decir verdad, ha comenzado ya. El proceso está en fase de despegue. Como se recoge en el apartado 3.2. del libro, partiendo de los planes piloto probados a mediados de la década de los 90, muchas empresas vascas han empezado ya a euskaldunizar su funcionamiento mediante una nueva metodología basada en la práctica real del idioma. Un número considerable de empresas –muchas de ellas cualitativamente

importantes– se han embarcado ya en estos procesos y la evolución de estos últimos años es manifiestamente creciente.

Se ha dicho más arriba que estamos ante un proceso esperanzador, pero, al mismo tiempo, además de reseñar que se encuentra en la fase de despegue, hay que reconocer también que es un proceso todavía débil. Si no se hace una apuesta fuerte corre el peligro de diluirse, por sus propias dificultades intrínsecas y porque la situación sociolingüística general del euskera es delicada. Nos encontramos en un momento importante y complejo.

### **3.3. Las cooperativas, embrión de una nueva etapa**

En este especial momento, las cooperativas pueden desempeñar una función fundamental. Las empresas que conforman MCC pueden ser las principales precursoras de esta nueva etapa de desarrollo del euskera. En realidad, ya lo son en este momento, si reparamos en los datos.

Las cooperativas vascas, por tanto, son el germen de una nueva etapa y líderes del resto de empresas en lo que concierne a las políticas lingüísticas. Esto, por una parte, les confiere responsabilidad: la responsabilidad que conlleva la conciencia de cumplir un papel básico en este momento histórico de desarrollo del euskera. El fracaso de este proceso supondría un gran golpe para el euskera, y podría malograr el fruto de la ingente labor realizada en el ámbito de la educación en las décadas anteriores.

Por otra parte, el ser protagonistas de un momento y un proceso importantes coloca a las cooperativas ante un proyecto ilusionante. Los pasos que se den serán de gran importancia. Puede ser un proceso arduo, lleno de problemas cotidianos y en algunos momentos desesperanzador, pero tener conciencia del valor clave de los avances que se consigan puede darle un sabor excitante al esfuerzo.

Abrir vías de desarrollo al euskera en las empresas es fuente de motivación para parte importante de las generaciones que vienen preparadas para ello. Es, además, una oportunidad vivificante para las empresas.

En efecto, es y puede ser ilusionante el desarrollo del euskera en las cooperativas. Primeramente, como se ha dicho ya, porque se está formando el germen de una nueva etapa y porque nos encontramos en un momento y un lugar de importancia extraordinaria. En segundo lugar, porque significa emprender un nuevo camino nunca antes hollado: el desarrollo de la ecología lingüística dentro de la empresa, que nos abre a puntos de vista completamente nuevos. En tercer lugar, porque trae aire nuevo a los trabajadores vascófonos que hasta el momento no han podido colmar el deseo de trabajar en su lengua, especialmente a los de las jóvenes generaciones.

### **3.4. Abrir caminos, andándolos**

El actual momento histórico de la lengua reclama abrir caminos en las empresas, sobre todo para dar espacio a las opciones lingüísticas de las nuevas generaciones que vienen preparadas para ello.

El modo de abrir este camino es ponerse a andar aquí y ahora. La nueva etapa ha comenzado ya. Será opción y, si lo aceptan, responsabilidad de los actuales trabajadores euskaldunes dar pasos personales en dicho proceso. Ese paso personal de cada trabajador, por un lado, le permitirá desarrollarse como euskaldun, en su propia lengua. Por otro, será un camino abierto a generaciones venideras.

La nueva etapa está en marcha, pero es deudora de la historia. Es lo que ha querido subrayar este libro. Las cooperativas de la Experiencia de Mondragón han trazado una trayectoria colaborando en abrir espacios a la lengua originaria de su tierra. Una trayectoria de muchas luces y sombras. Entre las luces, es de destacar el esfuerzo de muchos cooperativistas individuales por mantener, testaruda y precariamente, viva la llama del euskera. La etapa actual es deudora de aquellos esfuerzos, y quiere empalmar aquella trayectoria a una nueva vía.

Las cooperativas surgieron en la época de mayor depresión que ha conocido nunca el euskera en Mondragón y en el país. No pudieron nacer en el respeto al euskera, no pudieron ser instrumento de desarrollo de la lengua de sus protagonistas euskaldunes. Irónicamente, fueron centros de expansión y consolidación del predominio del castellano. Las cooperativas, aún hoy en día, funcionan sobre esa herencia, pese a que han hecho grandes esfuerzos a favor del euskera. Esa herencia está ahí, oscura para muchos, pero nuestra de todos modos. Respetando dicha herencia, partiendo de las motivaciones personales, dando pasos sobre los deseos de la base social, las cooperativas se encuentran hoy ante un desafío: el de abrir vías de desarrollo a la lengua que siempre fue de esta tierra antes del especial paréntesis de la posguerra y que es, hoy, lengua de sus nuevas generaciones.

El cooperativismo y el euskera están ante la oportunidad de revitalizarse mutuamente. Existen, seguramente, sutiles vínculos entre los genes de la lengua y los genes de la cooperación. La lengua, al fin y al cabo, es el resultado de una aventura humana irrepetible que viene desde la oscuridad de los tiempos, una acumulación de patrimonios de un largo, confuso y enigmático recorrido. Somos portadores de dicha aventura humana y, al mismo tiempo, protagonistas de ese camino que continúa siendo una aventura. También el cooperativismo forma parte de ese recorrido, nacido más por causalidad que por casualidad en la tierra del euskera. En realidad, de la tierra que ha originado el euskera, al mismo tiempo, han emanado también unos modos de entender la comunidad, el hombre y el trabajo, en una interacción constante entre la lengua y la vida. El modelo de cooperación mondragonés nació de raíces locales y de influencias de otras partes, enraizada y abierta. La cooperación y la lengua, que se moldearon mutuamente en el curso de la historia, tienen ahora la oportunidad de revitalizarse, en el umbral del nuevo milenio de esta lengua que ya cuenta muchos.